



Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

VIII

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS, VIII

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto portada: *Antigua iglesia parroquial de Doña Mencía*

Diseño y maquetación: A.G. UNIGRAF, S.L.

Imprime: A.G. UNIGRAF, S.L.

Polígono Industrial "La Estrella" parcelas 1 y 2

14640 VILLA DEL RÍO (Córdoba)

Tel. 957 176 286

Fax 957 177 022

ISSN: 1577 - 3418

Dep. Legal: CO - 812 - 02

LA FIESTA DE LOS QUINTOS EN LOS PEDROCHES

Manuel Moreno Valero
Cronista Oficial de Pozoblanco

Interés de esta comunicación

En estos días, se ha legislado en España el finiquito del Servicio Militar. De un plumazo ha desaparecido una actividad temporal de cada varón nacido en España, por la que pasaba un tiempo más o menos largo en el servicio a la Patria.

Con el advenimiento de la democracia, los diversos partidos políticos prometieron en sus programas electorales acortar o eliminar el tiempo de la milicia, como reclamo para ganar votos. Desde hacía tiempo, se venía mostrando una contestación, cada día más grande al servicio militar por multitud de razones: tiempo perdido, no se le daba valor alguno a su cometido, suponía un parón en la vida de los jóvenes, etc. Sobre todo se originó una contestación a la vida militar y a las guerras y lo que antes había sido un estamento envidiado por todos, poco a poco pasó a ser casi vilipendiado y en algunas ocasiones, hasta odiado.

Sin embargo, como han sido muchos los años y siglos que los pueblos han vivido esta realidad, llegó a engendrar una serie de costumbres. De todo lo relacionado con ello en la comarca de Los Pedroches, queremos tratar en esta comunicación.

1. Historia del Servicio Militar

Para entender bien lo que fue en el pasado esta costumbre popular y muy extendida por toda la geografía nacional, hay que remontarse a siglos atrás y hacer un poco de historia.

Un hecho doloroso, pero no menos real, han sido las guerras de unas naciones contra otras a lo largo del tiempo. Para hacer frente a esta realidad y defender-

se unos pueblos de otros, usaron de personas cualificadas y preparadas que formaban sus ejércitos.

¿Cómo se constituían estos ejércitos? En España tenemos constancia a partir del cardenal Cisneros del primer proyecto de reclutamiento. No era bueno que todos los ciudadanos tuvieran armas por temor a motivar desórdenes y esto hizo que la función militar tuviera ciertos privilegios frente a otros estamentos sociales.

Pero cuando se dio un paso gigante en España fue con motivo de la llegada de la Casa de Borbón después de la guerra de Sucesión. Habían sido años de muchas guerras y sobrevino en la ciudadanía un cansancio por lo que se instauraron las Milicias Provinciales que se nutrían del reclutamiento forzoso.

Se propuso la solución de las quintas que, como su nombre indica, quiere decir que de cada cinco hombres útiles para el servicio militar iría uno y por tanto debía sortearse y la suerte designaba a quién se incorporaba al ejército.

Estos reclutamientos se establecieron por municipios y se hacían:

1. Mediante la leva: Famosas fueron las reclutas realizadas en las plazas públicas de los pueblos y ciudades. Allí acudían los distintos cuerpos con sus respectivas banderas agitándolas al son de música y gritos propagandísticos. Fundamentalmente se alistaban los vagos y maleantes a quienes se ofrecían fabulosos e imaginarios botines.
2. Se dio un paso adelante señalando a cada provincia un contingente proporcional de reclutas previamente determinado. Cuando llegaba la ordenanza, se leía en los púlpitos por los curas, pues no existían otros archivos que los libros sacramentales de las iglesias y de ahí la colaboración que los eclesiásticos ofrecieron siempre a las autoridades civiles y militares

En esa fecha debían reunirse en cada pueblo o lugar todos los mozos comprendidos en edad de prestar servicio en la Milicia, ante la iglesia parroquial, a fin de asistir al sorteo, que comprendía a todos los solteros y casados que no tuvieran hijos, desde los dieciocho a los cuarenta años. Dentro de un sombrero o recipiente adecuado colocaban las papeletas blancas y negras, las últimas correspondían al contingente de mozos con que dicha población contribuía. Los mozos afortunados que sacaban una papeleta blanca quedaban exentos del servicio militar y solían celebrarlo con canciones y gritos de júbilo¹.

1.- Estaban exentos de este servicio según las Reales Cédulas de 1771 y 1772 los que trabajaban en las minas de Almadén y para los hijos de fabricantes de lana, bataneros. De ahí que siempre se ha dicho que en Pozoblanco por sus afamados telares estaban dispensados de ir al servicio.

Tenemos una muestra de cómo se desarrollaba en Pozoblanco en pleno siglo XVIII. El cupo que le pertenecía era de 34 mozos, para ejecutarlo con la formalidad requerida, se alistaban todos los mozos. Se procedía luego a excluir los mozos que habían probado su legítima excepción, en conformidad con las reales ordenanzas y adiciones que sobre ello trataban. Los que resultaban hábiles se sorteaban.

Se hacían tantas cédulas como mozos resultaban hábiles y en cada una de ellas se escribía el nombre de uno. Cada una de las cédulas se metía en una bolita y todas las bolitas se introducían en una cántara, se tapaba la boca con un pañuelo y se mecía la cántara varias veces, poniendo la parte de arriba hacia abajo y al contrario, para que se mezclasen unas con otras, y un muchacho de corta edad sacaba tantas bolitas como mozos se requerían. Cada bolita que sacaba se la entregaba a las autoridades que presidían el sorteo y estas proclamaban el nombre resultado².

En la reseña que hacen de cada mozo, puede verse el nombre y filiación, naturaleza, vecindad, estatura, color del rostro, color del pelo, si existía alguna cicatriz en el rostro se describía y edad del mozo³.

2. Época contemporánea

La Guerra de la Independencia fue una guerra popular y los modos de reclutamientos fueron eminentemente populares. Las Cortes Españolas reunidas en Cádiz en 1812 dieron forma legal a lo que el pueblo había hecho e implantaron el servicio militar obligatorio.

Se constituyeron en cada provincia Milicias Nacionales compuestas por ciudadanos de ellas mismas, en cantidad y proporción a su población⁴.

Es en 1821 cuando se publica la ley constitutiva del ejército el día 9 de junio y aparecen fuerzas de dos clases: de continuo servicio y milicias nacionales.

Durante el mandato de Isabel II, en 1856, se impuso el servicio obligatorio, sin distinción de clases sociales o medios de fortuna, que ha llegado hasta nuestros días.

-
- 2.- A.M. P. *Sección Actas Capitulares*. La correspondiente al día 1 de octubre de 1752. La presidencia la constituían las autoridades municipales, militares y eclesiásticas.
 - 3.- En cuanto a la edad, no todos tenían la misma, pues en un mismo reemplazo los hay de 19, 20, 21, 22, 23 y hasta 28 años. Cfr. A.M. P. *Sección Actas Capitulares*, correspondiente al 28 de abril de 1752.
 - 4.- En 1867, para el reemplazo del ejército se sorteaban anualmente en Pozoblanco de sesenta a setenta mozos de veinte años y venían a corresponder de catorce a veinte quintos en los ordinarios. Cfr. MUÑOZ ANTONIO FÉLIX, Ensayo topográfico.

Durante el reinado de Alfonso XII, la duración del servicio era de ocho años de los cuales la mitad debían de cumplirse en servicio activo y la otra mitad en reserva. Para designar los mozos que ingresaban se organizó el sorteo entre todos aquellos que reunían las condiciones requeridas.

La ley del 28 de agosto de 1878 implica algunas modificaciones: El Ministro de la Gobernación señalaba el cupo para cada provincia y la comisión provincial distribuía dicho cupo entre los pueblos de su respectiva provincia.

En todos los ayuntamientos el día 1 de noviembre de cada año se hacía el alistamiento obligatorio y el primer día festivo del mes de febrero del siguiente año se realizaba el sorteo.

Otra variación era la edad de alistamiento, que quedó fijada a los dieciocho años.

Más reciente y cercano a nosotros, tenemos las bases del 29 de junio de 1911, la de 19 de enero de 1912 y el Real Decreto de 2 diciembre de 1914, cuyas modificaciones más sobresalientes son:

Servicio militar obligatorio: Para todos los que tenga la aptitud para el manejo de armas. Este servicio debe constituir un título de honor y la prestación por su condición personal no admite la redención a metálico, ni la sustitución, ni el cambio de número o situación militar.

Cupos de filas y de instrucción: Mediante sorteo quedarán incluidos en el cupo de filas o en el de instrucción. Los últimos sólo estaban obligados a recibir la instrucción y realizar prácticas y maniobras.

Alistamiento y sorteo: Se efectuaría en los ayuntamientos entre los mozos de veinte años.

Duración del servicio militar: Quedó establecido en dieciocho años distribuidos así:

- Reclutas en Caja máximo un año.
- Servicio activo: tres años
- Reserva activa: cinco años
- Reserva: seis años
- Reserva territorial: el resto.

Soldados de cuota: Se estableció una reducción del servicio en filas de cinco a diez meses en favor de aquellos mozos con instrucción premilitar, previo abono al estado de la cantidad metálica de 2.000 y 1.000 pts. según cada caso.

Estos podían elegir cuerpo y prestaban su servicio en tres períodos anuales, durante los meses de verano y tenían autorización para no pernoctar en el cuartel⁵.

3. Normativa

3.1. Alistamiento

El día primero del año la alcaldía publicaba un bando haciendo saber que se iba a proceder a la formación del alistamiento para el servicio militar y recordando a los mozos que en ese año cumplían los veinte años la obligación de inscribirse durante los primeros diez días de ese mes y avisando de las penas en que incurrirían de no hacerlo así.

Como desde final del pasado siglo existen los archivos de los juzgados, el juez enviaría la relación de todos los mozos.

3.2. Sorteo

El tercer domingo del mes de febrero, a las siete de la mañana se hacía el sorteo en el lugar anteriormente señalado y anunciado por pregones y además de esta anuncio los mozos correspondientes recibían una doble papeleta, una se le entregaba al mozo y otra se unía a su expediente personal.

Se hacía en sesión pública escribiendo los nombres de los mozos en papeletas iguales. Las papeletas se introducían en bolas y éstas en dos globos, en uno se contendrían los nombres y en el otro los números.

Una vez introducidas las bolas se movían suficientemente y la extracción la hacían dos niños, uno sacaba el nombre y el otro el número⁶.

3.3. Medir

El primer domingo de marzo con asistencia del médico y un individuo, sargento del ejército, nombrado expresamente para tallar y pesar a los mozos y medir su tórax.

5.- DE SOTTO Y MONTES JOAQUÍN: "El reclutamiento militar en España." Cfr. *Revista de Historia Militar*. Año VIII, nº 16, 1964, p.7 ss.

6.- En el siglo XVIII, no eran quintos sino decenarios, o sea de cada diez se escogía uno. Se hacían las cédulas y se metían en una bola, la bola se introducía en un cántaro y un muchacho sacaba con la mano una de las bolas. Cfr. Archivo Municipal de Pozoblanco. *Actas Capitulares*, 30 noviembre 1726.

En ese momento se exponían las posibles causas para ser excluidos del servicio⁷.

Era una fiesta agridulce, pues por un lado se tenía la esperanza de recibir un número alto, pero al mismo tiempo se tenía el miedo de que fuera un número bajo que podía llevar al hijo fuera, a Africa.

Por eso acudían a todos los santos de la devoción popular para comprometerlos con su intercesión.

3.4. Ingreso en caja

El día uno de agosto los mozos entraban en caja y se les entregaba la cartilla militar que era para ellos como su cédula personal.

3.5. Incorporación a filas

La concentración de los reclutas del contingente anual se realizaba en las cabeceras de las cajas a partir del día uno de noviembre del año del reemplazo. Allí se le entrega el petate y el destino del cuartel donde debía incorporarse. Posteriormente, se hicieron grandes complejos o Centros de Instrucción de Reclutas (C.I.R.).

4. Repercusión en la vida en los mozos

Hasta aquí hemos hecho una breve síntesis histórica de todos los pormenores que afectaban a los mozos en orden a ese deber de ciudadanos de servir a la Patria. Pero ahora nos adentramos en conocer todas las costumbres que con el tiempo se han ido fraguando alrededor de este hecho militar.

1. Sólo para hombres: En nuestra Nación solamente estaban y están obligados al servicio militar los varones. En épocas recientes se implantó otro servicio femenino en pro de la Patria que se le denominó Servicio Social. Consistía en exigir durante un tiempo determinado a las chicas una labor eminentemente femenina como era costura, bordado etc. que tenía que entregar y luego se donaba a establecimientos de beneficencia. Después de este servicio se adquiría un título que le acreditaba haberlo realizado y sin él no podían acceder empleos. De ello se encargaba la Sección Femenina de Falange.

7.- Hemos recogido un elenco de causas que eximían de hacer el servicio militar: quebrancía, tuertos, mancos, sordos, padecer achaque habitual contagioso, estatura. Cfr. Archivo Municipal de Pozoblanco. *Actas Capitulares*, 24 agosto 1703.

2. Rito iniciático: El sector agrícola, era el que empleaba mayor contingente de mano de obra. Cada joven vivía al margen de los demás, de manera individualizada, todo el día en el campo, desde muy temprano antes de salir el sol hasta que se ocultaba el sol.

Por eso el encuentro con todos los que habían nacido dentro del mismo año era altamente significativo y quedaba plasmado para siempre en su vida. Eran muy pocas las escuelas existentes y muy bajo el número de los niños escolarizados. Se ponían a trabajar siendo muy niños en la guarda de animales como zagalillos o ayudantes de porquerizos.

Predominaba la virilidad y la fortaleza física pues constituían, inconscientemente, un desafío para mostrar unos a otros su potencial de machismo y lo significaban en grandes borracheras y alardes de este tipo.

Los pertenecientes a la misma quinta quedaban marcados de tal modo que tenían entre sí relaciones a veces más íntimas y cercanas que con la misma familia. Una manera de decir la edad era señalar la quinta a la que pertenecía. Para hablar de que eran de una misma edad señalaban que eran de la misma quinta o quinta más arriba o abajo si se diferenciaban en algún año. Ser de la misma quinta era algo que les unía con mucha profundidad y de manera indeleble.

Cuando eran ancianos solían decir: “de mi quinta sólo quedamos vivos fulano y sutano”.

5. Promoción social

Para muchos jóvenes, la primera ocasión que se le ofrecía de salir de su pueblo natal era con motivo del servicio militar. A veces, las salidas en toda su vida estaban reducida a ésta. La incorporación a filas les ofrecía salir de su pueblo, conocer otras tierras, otras costumbres, otras maneras de vida diferentes.

Para otros mozos era la única oportunidad de adquirir una cultura que antes la vida les había negado porque se les había puesto muy niños a guardar ganados en los campos para ganarse el sustento diario. Muchos no habían pisado una escuela hasta que llegaban a los cuarteles y allí tenían su primer contacto, y a veces el único, con la cultura. Aprendían a leer y escribir, al menos su nombre, y las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir.

En más de una ocasión, les sirvieron los conocimientos allí adquiridos para una promoción social. Muchos quedaron reenganchados en el ejército para siempre con unos galones de cabo o sargento. Otros aprendieron allí un oficio u obtuvieron su carnet de conducir que les sacaron de los duros trabajos en el campo.

Todos adquirirían un barniz pues a los que entraban rudos se les abrían un poco la inteligencia y para otros que accedían desde las aulas universitarias, con aires de suficiencia, aquello les resultaba deprimente y se les venía a los pies, cuando en ocasiones, un hombre rudo pero con galones, se mostraba poderoso y les humillaba. En parte esto se solucionó, sobre todo para los universitarios, constituyendo la Milicia Universitaria que tenía unas modalidades distintas y a la que sólo podían acceder los estudiantes universitarios y en tiempos fraccionados, aprovechando los periodos de vacaciones estivales en la universidad.

6. Costumbres en los diferentes pueblos

ALCARACEJOS

A partir del día 8 de diciembre salían cantando todas las noches por las calles canciones, en las que no faltan algo de picante, y se acompañan de una garrafa llena de vino y alguna bota de donde bebían y cuando se vaciaba se volvía a llenar. Unían los sones de bronces y triángulos y antiguamente entre todos compraban una guitarra que luego sorteaban entre ellos el mismo día 25 de diciembre, si ya no estaba rota.

En la madrugada del 23 al 24 salían al campo a arrancar chaparros y los colocaban en la plaza donde llegada la noche del 24, se les prendía fuego y cantaban coplas.

El 25 vuelven a juntarse, y van por las casas de cada uno recogiendo un gallo, que cada familia previamente ha ido engordando para ese día. Llevaban los gallos, por las calles, atados de patas y colgados en palos a hombros de dos quintos. De vez en cuando sueltan uno para correrlo por las calles.

Cuando han recogido todos los llevan donde se va a celebrar la comida que arreglan entre todas las madres de los quintos y se los comen en tres veces:

Manana: Sólo las partes interiores fritas

Mediodía: Unos los preparan con arroz y otros simplemente su carne frita..

Noche: Se cocinan con tomate⁸.

AÑORA

La fiesta de los quintos consistía en arrancar una encina y transportarla a la plaza del pueblo donde se quemaba y se hacía fiesta alrededor con bailes y canciones.

8.- LÓPEZ NAVARRETE JOSÉ. *Recopilación de datos sobre Alcaracejos y sus costumbres*. Pozoblanco. Imprenta Pedro López, 1988, p. 215

BELALCÁZAR

Era un día muy señalado en la localidad, pues los quintos y sus novias formalizaban bailes con la asistencia de amistades y sus respectivas novias. Preparaban una suculenta comida que consistía en guisar unos pollos de campo con arroz o bien se preparaban un cochinillo aliñado con ajos, vino, perejil como si se tratase de un adobo y frito en la sartén. Para beber tenían en abundancia el vino de pitarra de fabricación casera se escogía siempre el cortijo de alguno de los mozos allí presentes.

Cuando llegaba la hora de despedirse iban casa por casa de familiares y amigos y ellos le obsequiaban con dinero y a veces con un regalo que le sirviera de recuerdo. Tomaban el tren para Córdoba en la estación del Zújar y hasta allí llegaban andando o en carro o bestias.

CARDEÑA

Cuando se les comunicaba el alistamiento se juntaban todos para perfilar en qué iba a consistir la fiesta. Cuando medían a los quintos, era tiempo de carnaval.

Unos cuantos se hacían cargo de la organización que consistía en contratar un conjunto musical para amenizar la fiesta y los borregos que se iban a consumir ese día, que transcurría con alegría y jovialidad entre el vecindario. Una vez terminado, se encaminaban al lugar escogido para la celebración donde ya estaba el cocinero contratado, y se comenzaba a comer y beber. Terminada la comilona se pintaban unos a otros las caras, y así paseaban por el pueblo cantando, y las gentes se asomaba a las puertas para verlos. Por la noche había un gran baile donde estaba convidada toda la juventud.

CONQUISTA

Los quintos se reunían todos los de la misma quinta o año por la mañana del día 24 de diciembre. Durante todo el día se dedicaban a los preparativos y consistían en ir casa por casa de cada uno de los mozos a recoger su gallo, preparar la casa donde pensaban hacer la fiesta por la noche y aquella casa era el cuartel general donde se almacenaba todo lo que se recogía.

Llegada la noche con improvisados instrumentos musicales, recorrían las calles provistos siempre de una gran garrafa de vino que ofrecían a cuantos se encontraban por la calle. Mientras, en la casa escogida para la celebración, el cocinero buscado para esta ocasión, preparaba la cena a base de los gallos recogidos.

Cuando la campana llamaba a la Misa del Gallo, los quintos cogían un carro y tirando de él se dedicaban a robar leña de los corrales de las casas aprovechando que estaban en la Misa.

La leña sustraída, la reunía en la plaza y se formaba una gran candela llamada "*La candela de los quintos*". El fuego se prolongaba hasta muy tarde y para entonces acudían muchos vecinos, mientras ellos con sus músicas recorrían las calles hasta amanecer.

DOS TORRES

Los quintos solían comenzar su día asistiendo todos juntos a la Misa y a continuación se iban a las tabernas a pedir un litro de vino corrientemente manchego o de Villaviciosa, servido en una copa en la que bebían todos y así una botella tras otra, era como testimoniaban que eran los quintos.

Se tomó la costumbre de hacer la Misa a la Patrona la Virgen de Loreto y ofrecerle el banderín de la quinta bordado por las novias de algunos de los mozos con un letrero que dice: "Quintos del reemplazo del año..." que se conservan en la ermita como recuerdo.

Después se marchaban al campo, todos juntos, donde se comían unos pollos con arroz, unos chorizos y unas morcillas aportados por cada uno de los quintos y la típica garrafa de vino.

En la actualidad, en lugar del banderín cada quinta obsequia a la ermita una banca, y en su respaldo escriben el año del reemplazo. La comida sigue como vínculo de unión entre todos y alguna gamberrada como llevar por la fuerza de todos algún carro viejo a la plaza u otro de los pesados enseres agrícolas.

VILLARALTO

Se reunían todos juntos para comer y beber acompañados de cantos con guitarras y otros instrumentos musicales. A final de la fiesta echaban serenatas a sus respectivas novias. En esa fiesta sólo participaban ellos.

POZOBLANCO

Se vivía como en todos los pueblos con cierto recelo los días cercanos al sorteo porque existía el miedo de que el hijo, nieto o hermano sacara un número bajo y marchara fuera de la Península.

Aparte de los aspectos religiosos, se organizaba un baile nocturno en la sede del Café Colón, edificio de principio del siglo XX, que sirvió como casino del Partido Liberal, adornados con espléndidos salones para bailes y salas de juego⁹.

Desde tempranas horas, los familiares y mozos acudían ante las puertas del Ayuntamiento. El aguacil municipal cantaba los números desde el balcón.

Luego comidas y cantos por las calles, siendo ellos los dueños del pueblo en esa jornada.

TORRECAMPO

La coincidencia con los días de carnaval se "quinteaba", así se llamaba a salir por las calles tocando los platillos y cantando todos los mozos de la misma quinta. Se arrancaban unas encinas y se quemaban en la plaza donde acudía toda la vecindad.

*Si te toca te jodes
que te tienes que ir,
que tu madre no tiene
para librarte a tí.*

...

*Los quintos de "hogaño"
que mulos que son;
han hecho candela
y han comido lechón.*

Por la mañana de domingo se tallaban y cuando terminaba la medición y peso se marchaban a la ermita de la Virgen de Veredas y allí celebraban una comilona a base de lechones

7. Caja de reclutas de Pozoblanco

A finales de los años veinte de este siglo, se instaló en Pozoblanco una zona o Caja de Reclutamiento, que estuvo situada en la calle Muñoz de Sepúlveda, esquina con la calle Fomento. Para su construcción se emplearon unos terrenos que comprendían el molino y almacén de los Cabrera.

9.- El presidente D. Rafael Moreno, que fue alcalde y presidente de la Diputación de Córdoba, libraba del servicio a los hijos de sus correligionarios. Esto dio pie para que una copla de carnaval cantaba: "Otras veces los abuelos / no valían ni un ochavo. / Hoy vale ocho mil reales para / librar un soldado".

En esta zona se hacían los sorteos de los reclutas y se conocían los destinos de los mismos, lo que dio cierta fisonomía militar a esta localidad con ocasión de estas movilizaciones anuales pues no sólo acudían los ciudadanos pozoblanqueses sino todos los de la comarca¹⁰.

8. Los quintos y la guerra

A veces, sobre todo el pasado siglo y principios de este, las guerras en las colonias americanas y plazas africanas eran frecuentes. Al malestar por la ausencia y el riesgo de lo desconocido se le añadía el miedo que conlleva una confrontación bélica.

En los pueblos repercutían mucho estas circunstancias, y sobre todo en las familias, que tenían hijos en el frente. Se hacían festivales taurinos y se representaban obras de teatro para recaudar medios económicos con que aliviar a estos soldados.

Algunas veces el miedo se convertía en la realidad de la muerte y en la localidad de Pozoblanco existe una lápida en la fachada de las Casas Consistoriales en recuerdo de los caídos en Africa. Con este motivo se instituyó la Madrina de Guerra, personas de buena posición económica y costumbres morales que hacían como de madres de aquellos soldaditos que luchaban por la patria y les consolaban enviándoles tabaco, regalos con que endulzar un poco su vida de guerreros.

9. Recogida de coplas

Prácticamente en todos los pueblos inciden en comer, beber, alguna gamberrada y cantar. Traemos aquí algunos ejemplos de canciones que hemos recogido.

*Ya se van los quintos,
madre, qué dolor.
Ya se van los quintos
del cuarenta y dos.*

*Ya se van los quintos,
madre qué dolor.
Vámonos con ellos
hasta la estación...*

10.- El *Diario Oficial* n° 142, del día 28 de junio de 1928, trajo dicha noticia halagüeña para Pozoblanco. El Rey tuvo a bien que la Caja de Reclutas de la circunscripción de Montoro se trasladase a Pozoblanco. Las personas que más trabajaron para que se hiciera así fue el secretario del Ayuntamiento, D. Juan Machado, y la parte técnica corrió a cargo del arquitecto D. Juan Bautista Caballero. Cfr. *El Cronista del Valle* n° 956. Pozoblanco 7 julio 1928

EL SORTEO

Los números altos eran casi siempre exentos porque los primeros eran para cubrir los puestos, de ahí que todos quisieran sacar número alto que era presagio de librarse de la mili. Por eso cuando citado el nombre del mozo y el número era bajo, podía haber entre los familiares y personas allegadas que sufrieran desvanecimiento. Esto lo ha recogido una coplilla que dice:

*El día de mi sorteo
estabas en la ventana
y al oír mi mala suerte
te caíste desmayada.*

...

*Me tocó el número uno
el día de mi sorteo,
saltó mi suegra diciendo:
"ya se va del pueblo, un tuno".*

LOS NOVIOS

La mayoría de los quintos, cuando marchaban para hacer el servicio militar ya tenían sus novias. Para ellos era costoso pero más era para ellas, porque en ese tiempo largo que iban a estar ausentes tenían que guardar al novio. No salían apenas de su casa y por supuesto no pisaban el baile, ni salían de paseo con las amigas. Si alguna vez salía ella, se colocaba en el centro para que ningún hombre se le arrimara. Esto está recogido en coplillas:

*Ya se van los quintos, madre,
y a mi novio se lo llevan.
Cuánto tendré que sufrir
hasta que mi novio venga.*

...

*El día que a mí me digan
"los quintos nuevos se van",
mis ojos serán dos fuentes,
los arroyos correrán.*

...

*Viva la media naranja,
partida por la mitad.
Viva la niña que espera
dos años a un militar.*

*Viva la media naranja
y de la naranja un casquito.
Viva la niña que espera
dos años a un soldadito.*

...

*Ya no son las madres solas
las que lloran por los hijos,
que lloran también las novias
cuando se van al servicio.*

De otro calado muy diferente es la siguiente:

*Las madres son las que lloran,
que las novias se divierten...*

...

*Los quintos cuando se van
se dicen unos a otros,
mi novia me va a esperar
hasta que le salga otro.*

Entre los mozos del pueblo también saben de esta circunstancia y la usaban con frecuencia en coplillas dando aviso a navegantes. Así los veteranos que ya habían cumplido su servicio con la Patria cantaban:

*Si te toca te jodes,
que te tienes que ir;
y las buenas muchachas
se quedan para mí.*

10. Aspectos religiosos

10.1. Regalo especial

Ha sido tradición que a la hora de marcharse el novio a la mili, la novia le obsequie con una medalla-escapulario de oro para colgarla en su cuello.

Los quintos que en ese momento no tenían novia, ese obsequio correspondía hacerlo a su madre o madrina de bautismo.

10.2. Ermitas, hornacinas y santos

Para pedir suerte en el sorteo del destino, las madres, familia y novia se encomendaban a todos los santos de su devoción. En esas fechas las ermitas de la patrona se veían más concurridas por familiares de los quintos implorando protección y amparo.

En Dos Torres, Hinojosa del Duque y Pozoblanco tenemos constatado que en las hornacinas callejeras que la devoción popular ha colocado a través de los siglos también acudían a rezar y encender la lamparilla.

Cobra especial interés la fiesta de los quintos en Pedroche pero no antes sino después de haber realizado el servicio. A la vuelta, ya licenciados, son los mismos soldados uniformados y en perfecta formación militar, los que acuden a dar gracias a la patrona en su ermita¹¹.

Esta función se verifica todos los lunes de Pascua de Resurrección en la ermita de Pidrasantas, y una vez finalizados los actos religiosos, que consta de una Misa de campaña, los soldados desfilan delante de la imagen con los correajes y vestiduras militares.

10.3. La Cruz del Credo

En Pozoblanco existe una cruz de piedra en la carretera actual a Villaharta, en el lugar en que se une con el antiguo camino a Espiel. En ese preciso lugar se deja de divisar la población cuando se le da las espaldas o si se viene de frente se comienza a ver la ciudad de Pozoblanco.

Por este camino se marchaban los quintos buscando la estación del ferrocarril en Espiel y cuenta la tradición que hasta aquí venían, acompañados de la familia y las novias. Todos juntos antes de despedirse, rezaban un Credo mientras las novias colocaban el escapulario en sus cuellos colgado de una cadena, de allí la toponimia.

10.4. Charlas de Formación

En los años cincuenta del siglo precedente, y promovido por la Juventud de Acción Católica, la incorporación a filas de los mozos de la localidad, se aprovechaba en un sentido apostólico y formativo.

Se daban unas charlas de formación humana y religiosa en las que se les

11.- De esta fiesta, se tiene documentación de que existía a final del pasado siglo y se realizó con ocasión de la guerra de Cuba.

prevenía de los obstáculos que se les podían presentar en uno y otro aspecto.

En Pozoblanco, con esta ocasión, se les entregaba un carnet de Pozoalbense Ausente en el que tenía por una parte la imagen de la Virgen de Luna y por el anverso, el escudo de la población.

Dichas charlas se impartían en los salones del Ayuntamiento y el final consistía en una fiesta de exaltación popular donde se abundaba en el amor a su pueblo y a sus costumbres y se les alentaba a que allí donde cada uno estuviera fuera embajador de las virtudes de sus paisanos.

11. Ultramar

Hoy las distancias se nos hacen pequeñas y nos parece sencillo coger un avión y volar a muchos kilómetros pero hay que ponerse en el mundo de principio de siglo en nuestro ambiente rural y meterse en su pellejo para ver cómo pensaban nuestros progenitores.

Sólo salían de la localidad para ir a los médicos a la capital, lo que sembraba de dificultades y miedos. A los que tenían que trasponer más allá de los mares, suponía el colmo de los peligros y algo vitando por todos los medios a su alcance.

A principio de siglo, estaba la impopular guerra de África que sangró a muchos soldados. En Pozoblanco existe una lápida en la fachada del sus Casas Consistoriales conmemorativa de los que dieron su sangre allí.

De ahí comprenderemos que esto esté reflejado en muchas coplillas como ésta:

*Suspiros de Larache
no pueden llegar a España,
porque está la mar por medio
y se ahogan en el alma.*

...

*Muchas mujeres esta mañana salen para Madrid
en trenes especiales de distintos puntos del país.
¿Saben ustedes a qué van?
Estas buenas mujeres
van a hablar con el Ministro de Estado
y el de la Guerra*

*Van a suplicarle, según se asegura,
que no vayan más soldados a Cuba.
En España los hombres están escasos
y no se encuentra un novio ni de casarse se hace caso¹².*

12. Librarse de la Mili

La ley cuidaba de concretar qué defectos físicos eximían de hacer este servicio obligatorio. La picaresca inventaba con argucia muchos pretextos que tenían que confirmarse por tribunal militar. Las madres se alegraban, porque era señal de que su hijo estaba sano y eso le consolaba de su posible mala suerte en el sorteo. Muchos hubieran querido mejor atravesar incluso los mares y prolongar sus estancia aún más tiempo en lugar de ser eximidos de esta obligación que delataba su estado físico deteriorado.

También esto se refleja en algunas cancioncillas que hemos escogido:

*Ya se van los quintos, madre,
ya se van los elegidos,
y nosotros nos quedamos
con los que el Rey no ha querido.*

...

*Ya se van los quintos, madre,
ya se van los buenos mozos,
y nosotros nos quedamos
con los gatos cenizosos.*

...

*Estos son los quintos
los que son soldados,
que los que se libran
son unos jardaos.*

12.- La hemos tomado de una murga del carnaval de Dos Torres, que nos canturreó nuestro amigo José Loreto Fernández, en una de las muchas visitas que le hicimos para recabar datos. Él nos confesó que las había oído a su padre.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación
de Córdoba